



REVISTA
MENSUAL



DEL



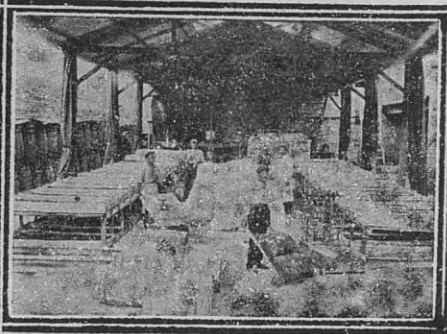
Nº 25

CÓRDOBA



(R.A)





“La Primitiva”

Fábrica de Cristal de Soda

La única en el país montada con todos los adelantos modernos, en competencia tanto en calidad como en precio, con sus similares importados.

Se mandan muestras a quien las solicite.

Vélez Sársfiel 1 1315 — Teléfono 3899

Cortizo & Cia.

Barcia, Méndez & Cía

Almacén y Ferretería por Mayor

AGENTES :

Kerosene “LOCOMOTORA”
y Nafta “TYDOL”

ARTÍCULOS IMPORTADOS DE TRIPLE REFINACIÓN



ALVEAR 186 Teléfono 3445 CORDOBA



Ferretería EL ARCA DE NOÉ

JUAN P. DE SANTIAGO

Ventas por Mayor y Menor

Rivadavia 230 al 238

Teléfono 3461

Córdoba

Banco Español del Río de la Plata

CASA MATRIZ: RECONQUISTA, 200 — BS. AIRES

Capital suscrito	\$ 100.000.000.—	m/n.
Capital realizado	„ 98.875.380.—	„
Fondo de reserva	„ 49.380.452.—	„

Sucursales en el Exterior: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo, París, Río de Janeiro, San Sebastián, Valencia, Sevilla y Vigo.

Sucursales en el Interior: Adolfo Alsina, Azul, Bahía Blanca, Balcarce, Córdoba, Dolores, La Plata, Lincoln, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Buenos Aires), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Rafaela, Rivadavia, Rosario, San Juan, San Nicolás, San Pedro (Buenos Aires), Santa Fe, Santiago del Estero, Tres Arroyos y Tucumán.

Agencias en la Capital: Núm. 1, Pueyrredón 185; núm. 2, Almirante Brown 1201; núm. 3, Vieytes 1902; núm. 4, Cabildo 2027; núm. 5, Santa Fe 2201; núm. 6, Corrientes y Anchorena; núm. 7, Entre Ríos 1145; núm. 8, Rivadavia 6902; núm. 9, Bernardo de Irigoyen 364; núm. 10, Bernardo de Irigoyen 1600.

CORRESPONSALES DIRECTOS EN TODOS LOS PAISES

El Banco Español del Río de la Plata con su extensa red de sucursales en la República Argentina y en el extranjero, está en excelentes condiciones para atender a su clientela en toda clase de iniciativas que favorezcan el intercambio con el exterior y contribuyan al desarrollo de los negocios en el país.

ABONA:

CAJA DE AHORROS 4 %
CUENTAS CORRIENTES 1 %

SUCURSAL CÓRDOBA:

RIVADAVIA esq. ROSARIO DE SANTA FÉ

Aserradero y Carpintería

*Existencia permanente
de puertas y ventanas*

Depósito de Maderas del País

Francisco Alsina y Cia.

Boulevard Guzmán 236 - 288

Casilla Correo 40

Córdoba

Teléfono 2017

Banco Alemán Transatlántico

Sucursal en Córdoba: Calle SAN JERONIMO, 132 al 138

EN BUENOS AIRES: { Oficina principal: BARTOLOMÉ MITRE y RECONQUISTA.
Sucursal Núm. 1: CALLAO y CORRIENTES.
Sucursal Núm. 3: Calle LIMA, 1666

SUCURSALES EN: **La Argentina:** Buenos Aires, Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza, Rosario de Santa Fé, — **Uruguay:** Montevideo. — **Chile:** Valparaíso, Santiago, Antofagasta, Iquique, Concepción, Valdivia, Temuco. — **Perú:** Lima, Callao, Arequipa. — **Bolivia:** La Paz, Oruro — **España:** Barcelona, Madrid. — **Brasil:** Río de Janeiro, Sao Paulo.

CASA MATRIZ

Deutsche Ueberseeische Bank, Berlín

El Banco se encarga de todas clases de operaciones bancarias. Emite giros sobre todas las plazas comerciales del mundo, descuenta pagarés y letras comerciales; abre cuentas corrientes y recibe depósitos a plazo fijo y en caja de ahorros.

El Banco BONIFICA en Cuentas Corrientes 1 %
a plazo fijo convencional
en Caja de Ahorros sino se retira antes de dos 4 %
meses desde \$ c/l. 10.

Jorge Krug, GERENTE.

HOMBRAVELLA Hnos. & Cía.

Jabón "Isabel"

PÍDALO en todos los almacenes

La Germano Argentina

Compañía de Seguros
Incendio — Vida y Marítimos

AGENCIA EN CORDOBA
G. y P. Ancochea
SAN JERÓNIMO N°. 290

"La Española"

DE
MANUEL OSORIO

Fábrica de Paraguas

y Academia de Bordados
y Vainillados a Máquina

INDEPENDENCIA, 192
Córdoba

Paños, Casimires Mercería

PARA SASTRES Y MODISTAS

Francisco Masuet

San Martín, 153

Teléfono 3250 :: Córdoba

"EL OBRERO"

DE
Gómez, Sánchez & González

ALMACEN al por Mayor y Menor
DEPÓSITO DE CEREALES Y VINOS
*La casa que más barato vende en
Comestibles, Licores y Conservas*

Alvear y Libertad — Teléf. 3717 — Córdoba

Rafael Calvo

Almacén y Ferretería
Al por Mayor

Entre Ríos 260 -- Córdoba

CASA BIGI - FUNDADA EN 1892

LA MEJOR MUEBLERIA

CONTINENTAL La Reyna de las Máquinas de escribir

BIGI & BOUNACUCINA

U. T. 3501

151 - Independencia - 157

Córdoba

Casa Marcus

Relojería, Joyería, y Platería

SE COMPRA:

Objetos de Plata antiguos y modernos

Muebles antiguos, monedas y medallas

Adjunto:

Fotografía "KALOS"

ECONOMIA

ELEGANCIA

PERFECCIÓN

178 - San Martín - 178 - Córdoba

SAN MARTIN 75

CASA

ARES

Teléfono 2731 CORDOBA

"La Artística"

Casa Introdutora

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS
PARA FOTÓGRAFOS

CUADROS — OLEOGRAFÍAS

GRABADOS, ETC. — PAPEL PINTADO

VIDRIOS — ESPEJOS

CONSTRUCCIÓN DE MARCOS PARA CUADROS

SE COLOCAN VIDRIOS A DOMICILIO

50 - Colón - 54 - Córdoba

Taller de Hojalatería

DE

Salvador Valldaura

Instalaciones de Gas y Agua Corriente

Se construyen aparatos para Gas Acetileno

Compostura de faroles de automóviles.—Reparaciones y Colocaciones de Bombas

Teléfono 3839

24 de Septiembre, 336-338 - CORDOBA

CONSULTORIO DEL

Dr. Alfredo Carré Argento

GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
(AUTOVACUNA ANTIOCEÑOSA)

Tratamiento médico y vacuna terapico
de la ocrea y para-ocrea

Rivadavia, 279—Teléfono 3205

Bonificación a los socios del Centro Gallego

Instituto Biológico Córdoba

LABORATORIO DE ANÁLISIS

Atendido por los Doctores

PABLO ARATA y JUAN A. TEY

Análisis de interés médico — Reacciones biológicas

Preparaciones de Vacunas

Rivadavia 279 — Teléfono 3205 — Córdoba

Bonificación a los socios del Centro Gallego

“A TERRA”

REVISTA MENSUAL DEL « CENTRO GALLEGO »

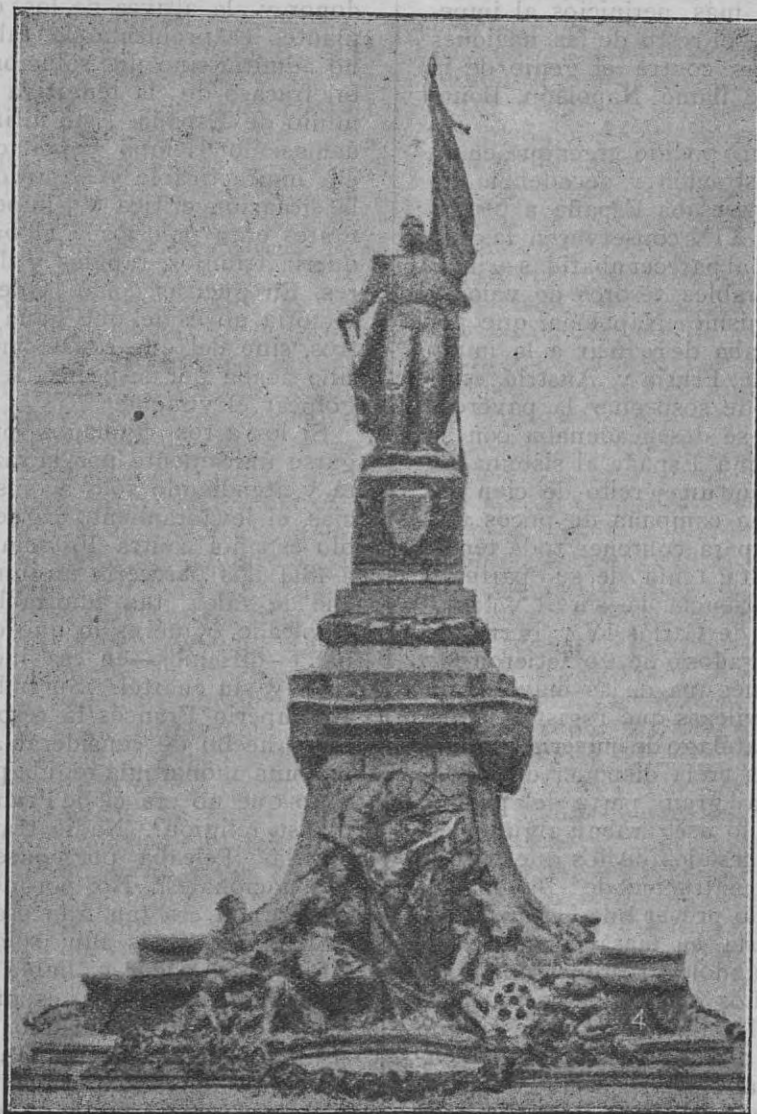
AÑO 3

Córdoba, Mayo de 1922

Núm. 25

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ituzaingó 169
Teléfono 2572

LEMA — Difusión de la literatura gallega y amor a la
raza hispana



Monumento a la Reconquista de Vigo



¿Que defendió España en 1808?



Es difícil, quizá imposible, ser español y no sentir vivo entusiasmo al recordar la heroica lucha que nuestros antepasados sostuvieron contra la invasión de los franceses. En seis años de resistencia porfiada, tenaz e irreductible, causó España más perjuicios al imperio francés que el resto de las naciones europeas unidas contra el genio de la guerra que se llamó Napoleón Bonaparte.

Nadie hubiera podido creer que en un período de postración y decadencia como el que atravesaba España a principios del siglo XIX, conservaran las masas populares, al parecer abatidas e inertes, tan admirables tesoros de valor y energía. El mismo Napoleón, que por entonces acababa de reducir a la impotencia a Rusia, Prusia y Austria, estuvo muy lejos de sospechar la pavorosa tormenta que se desencadenaba con su intento de unir a España al sistema imperial. Creía que un ejército de cien mil hombres y una campaña de pocos meses bastarían para contener toda tentativa de revuelta; tenía de su parte, al menos de apariencia, la servil y temerosa adhesión de Carlos IV y Fernando VII que, obligados o no, cometieron con sus abdicaciones una de las mayores indignidades y vilezas que registra la historia en su catálogo de miserias humanas, y además creía disponer de la voluntad de una gran parte del pueblo, porque así se lo aseguraban algunos españoles afrancesados de los que suscribieron la Constitución de Bayona. Si hubiera podido prever que el pueblo español se alzaría en masa contra la invasión, obligándole a sostener una guerra de seis años en que perecerían cuatrocientos mil soldados franceses y que daría base y aliento a nuevas coaliciones continentales, habría, indudablemente, renunciado a su propósito, limitándose a tener bajo su dependencia disfrazada de protección, a Carlos IV o a Fernando VII, si es que juzgaba más útil entenderse con éste que con aquél.

De estos monarcas rastreros podía esperarlo todo; siempre que salvara, por la forma, ciertas apariencias.

Pero chocó de frente con los más arraigados sentimientos populares, ultrajó, con sus alardes de prepotencia, el pundonor y la altivez de los españoles, y planteó el problema de tal modo que no admitía sino dos soluciones o el total fracaso de la tentativa o el exterminio de España. Esto último requería demasiado tiempo y por consiguiente era impracticable y absurdo, porque en la situación crítica del imperio los instantes eran precisos y el buen éxito requería triunfos rápidos y deslumbradores. En guerras como la de España, la victoria no es del que gana los encuentros, sino del que resiste más. El martillo acaba por despedazarse a fuerza de golpear el yunque.

Si los actos humanos pudieran juzgarse únicamente por la razón abstracta y atendiendo sólo a sus consecuencias, el levantamiento y guerra del pueblo español contra Francia desde 1808 a 1814 nos parecería un inmenso derroche de valor, tan admirable como mal empleado. ¿Qué es lo que defendía España—diríamos—en esa lucha desesperada y sin cuartel? ¿Su independencia?. El Imperio Francés la respetaba, en el mero hecho de considerar a España como una monarquía regida por un soberano que no era el de Francia. ¿Defendía su religión?. Nadie trataba de destruirla. ¿Peleaba por conservar sus reyes nacionales?. No; porque la dinastía de Borbón era tan francesa como la de Bonaparte o más aún; sólo llevaba un siglo en el poder y había hecho a las antiguas tradiciones españolas la más cruda guerra, modelando el país a la usanza francesa todo cuanto pudo. No es, pues, tan sencillo como a primera vista parece, determinar cuál fué la bandera de los españoles durante la guerra de la Independencia. Y tampoco es fácil decidir si la gran parte que tomó España en la ruina del Imperio Fran-

cés. fué más favorable que perjudicial a los destinos de Europa y del mundo. Por lo pronto, la caída de Napoleón, último representante de la revolución francesa, fué la señal de una reacción furiosa en las principales naciones y especialmente en la misma España, que vió escarnecida la obra de los legisladores de Cadiz, entronizado el más negro despotismo, aplastada toda tendencia liberal y poblados los presidios por hombres eminentes, que a nadie habían cedido en patriótico ardor contra los invasores.

Encarando la cuestión de este modo nos sentiríamos inclinados a creer que la peor de las desgracias sufridas por España en la guerra de 1808 a 1814 fué el vencer a los franceses.

Pero el hombre — y con más motivo los pueblos — determinan sus actos por el sentimiento, más que por la razón. Esta nos ilumina, aquél nos arrastra con poderoso impulso, que avasalla nuestra voluntad. Y lo inconsciente suele tener aciertos asombrosos.

Las instituciones creadas por la revolución, eran, sin duda, el ideal de muchos españoles ilustrados en aquella época y aún antes. El conde de Arana había defendido en 1794 — en plena época del terror — la revolución francesa ante el rey Carlos IV, que convocó una Junta de notables para tratar de la paz; y por cierto que su fogoso discurso valió al conde la pena de destierro. No pocos hombres de gran cultura simpatizaban entre nosotros con las ideas radicales de la Convención y más tarde fueron muchos los que, en plena guerra merecieron la tacha de afrancesados. Pero su actitud debía parecer en extremo desagradable al pueblo español y aún hoy cuesta trabajo recordar a esos hombres sin desprecio. Se puede reconocer que sus intenciones fueron buenas, que acertaron en no pocas de sus previsiones, que tal vez lo que ellos defendían hubiese anticipado muchos años el triunfo de las ideas modernas en España; pero así y todo, es tarea superior al nivel medio de la indulgencia humana mirarles con simpatía. ¿Cómo justificar a los que tenían que re-

gocijarse, aparentemente al menos, con la derrota de sus hermanos y sentir vergüenza y contrariedad ante las victorias obtenidas por éstos contra el gran capitán del siglo?

Francia representaba en aquella contienda ideales muy altos; pero los españoles, al hacer frente a su invasión y rechazarla simbolizaron el sentimiento de la dignidad nacional, cuyo valor es inestimable. Cuando un pueblo se entrega sin resistencia a un dominador extranjero, siquiera le ofrezca éste la civilización, firma con su propia mano su sentencia de muerte, porque se declara impotente para progresar y aún para gobernarse por sí; es un "incapacitado que pide la tutela ejemplar. España no quiso pasar por tal ignominia, no quiso reconocer públicamente que había perdido el derecho a la vida moral e hizo muy bien. Ni el cielo debe aparecer agradable a quien lo disfrute por influencias ajenas y no por méritos propios.

Hoy un testigo de mayor excepción para disipar las dudas de los que piensan que nuestro pueblo perdió una gran ocasión de incorporarse a las corrientes europeas, con su indómita resistencia a los franceses y ese testigo es el mismo Napoleón I. «España — dijo — se portó en esa Empresa como un hombre de honor». Y es verdad. Lo que entonces sacamos a flote, el derecho de la estimación propia y ajena, compensa con creces los dos millones de españoles muertos en la tremenda lucha, el ominoso reinado de Fernando VII y los siete años de la guerra civil que estalló a la muerte de ese mal hombre y peor monarca. En tan alto precio tasó España su decoro; y si hubiera sabido que aún sufriría cien veces más a trueque de no humillarse, sin vacilación hubiese aceptado todas las calamidades posibles. El buen sentido es muy provechoso, pero a veces resulta demasiado miserable y hay que enorgullecerse en pertenecer a un país que así lo ha entendido en las grandes ocasiones.

ENRIQUE VERA Y GONZÁLEZ.





El Romance del Cañón de Palo

En el lar brilla el fuego con resplandor glorioso. Son rojas y gualdas las llamas prendidas a los leños como banderas en asta; y hay calor de recuerdos santos a la vera del pote, que hierve sonoro. El señor Juan, el *Chumin*, platica de viejas cosas a sus nietos, encarnados por él para oírle historias como por los troncos maduros a coger nidos...

—Si habéis de estar quietos, rapaces, y ser como Dios manda, os cuento un cuento que tiene más años que yo y los tenía más que mi padre, a quien se lo oí como él al suyo y el suyo a otro, el cual lo hizo y dió fé de él igual totalmente que si en escritura lo dejase. En lenguas y papeles dicen que anduvo, a mayor abundamiento, más que de esto no puedo aseguraros con tal fijeza ni el caso aquí lo necesite, hablando en verdad, pues de fama basta la mía, y por letras promete el maestro don Dámaso que no habeis de saberlo ni en tantos años como van del cuento... ¡Qué díaño!, no tenéis mucho que desmerecer por eso, que llegada la ocasión tampoco mi abuelo las sabía y sobróle el magín para portarse como el más leído y aprendido, y acaso otro poco de añadidura.

Pues yendo a la cuestión, es de saberse que en aquel tiempo entráronnos por las puertas como Perico por su casa, vamos al decir, unos hombres de estranjis, no sé si franchutes o de morería, fiera gavilla dedicada al robo de los pueblos ni más ni menos que otros al de las bolsas. Venía al su frente un capitán, bravo el condenado y aún más cubizoso, si cabía, pues era su empeño, jarreniégotel, hacerse señor del mundo como el rey de sus alcabalas; y aún no cuentan si después querría también la luna, que todo podía estar si no en su mano, en la desmedida de su deseo. Desde el mismo diablo rojo, que soñó el mal pocado ganarse el cielo, no hubo tal que tal siquiera, como el mismo diablo en persona no fuese él...

Con que veréis; llegar ellos, y alzarse ¡malos rayos! hasta las piedras del camino, fué cosa de menos que contarlo. De los señores abades, que siempre sirvieron igual para un barrido que para un fregado, a sus amas y sobrinas, que les sucede lo propio, en buena hora lo diga, no hubo perro ni gato que a echarlos no se aprestase con todo lo que estuviese a la mano. El amor de la tierra se encendió en los pechos como esta lumbré a que me llego, y ya veréis lo que calienta, rapaces, andando los años... Parecíale a los nuestros que gemía el aire en los pinos de encontrarse preso, y caía la niebla en los montes como paño de túmulo sobre cosa muerta, imaginándolos perdidos; y las cosechas holladas a lo largo de la senda real eran un reguero de miseria y simiente de hambre, y aunque las novias queridas podían caer a merced de aquellos bárbaros, que entraban a caballo en las iglesias y echaban las hostias sagradas al pienso de sus monturas... ¡figuraroos, hijiños!

Quien con carabina, si la hubiera, cual con hoces, chuzos y rastrillos, de todos los lugares de las tierras, todos acudían a pararlos por carreteras y atajos. En Santiago los propios estudiantes, gente animosa y de jarana, capaces de matarse por holgar de su estudio, formáronse en batallón y con bandera, que un año he de llevaros a ver por lo agujereada y pingajosa, pues en todos la sacan como aquí el patrón San Mauro por la fiesta... Algo también, se rogó al Apóstol Matamoros nos acorriese en el trance, más por esta vez no hizo caso el bendito, y triste es confesar por nuestros pecados que consintió dejarnos solos, con aquella su espada en alto...

En resolución, y para abreviar, que va cerrada la noche y el pote avisa. Sucedió que a esta parroquia llegaron los tales, ¡nunca Dios para mal me diera! a eso de la tarde baja; buena

partida a fé, y aprovechada que daba gusto. En el cuanto que los de aquí los vigiaron, y fué en el aire, saliéronse al monte Fraiz, cabo del puente, por donde ellos habían de pasar sin otro remedio... Dicho y hecho... Tiro va, tiro viene, amén de piedras y cantazos el que otra cosa no podía, el saludo fué de amigo y para muchos de muerte. Corrió por el puente arriba un río de sangre, poco menos que el de agua por abajo, y cien gabachos, por pasar a la otra banda, se vieron en la otra vida, Dios les perdone... La primera, que por dos vale, fué de alma y más cumplida que si en una romería se topasen los de Canicoba y Santa Mariña, pongo por caso...

Pero, pasado el susto y rehechos los malvados, gavilleros, como más que eran y con mejor armadura, cambiaron las tornas y allí fué la nuestra. Ya iban los de acá rendidos, a punto de no quedar uno para contarlo, y la noche encima y la tristeza en todos. No era su pesar la pérdida de la vida, sino la de su aldea pobre abandonada en la soledad de la luna, aterida y medrosa... ¡Qué hora aquella, rapaces!

Y entonces ocurrió el suceso de que os hablo, y a mi abuelo se debe, según consta. Qué haremos, qué no haremos, el demonio del hombre, marrullero viejo, tuvo una feliz idea, pensando con acierto que siempre en toda lucha, más vale maña que fuerza. Topó echado en el monte un tronco hueco, carcomido, apostado, sin duda, dejado allí por la Providencia, gran leñadora de dichas y desgracias. Hizo que entre varios lo cogiesen, y con aparatos de gritos y voces de mando, lo enfilasen al puente... ¡Quién tal vió!... Cuidaron los otros que un ejército llegara en su ayuda, y la tierra les fué estrecha para huír y ancha para sepultarse en ella, a golpe de hoces, chuzos y rastrillos...

Estade quietos, rapaces... Silencio, malditos... Y si no, gritar, gritar lo que os acomode, que aún para bien ser, deben de durar los ecos de aquel grito loqueador y triunfante, como un aturrujo a la vuelta de una romería en que venciesen los de Canicoba ¡rayo!...

JAVIER VALCARCE.



Honrando a los gallegos

Una proclama de Wéllington

El 4 de septiembre de 1813 publicaba lord Wéllington una proclama dirigida a su ejército, que es uno de los elogios que mayor honor pueden hacer al valor guerrero de los hijos de Galicia, mucho más por partir ese elogio de un hombre como Wéllington, que tan parco era de ellos.

He aquí la proclama:

«Guerreros del mundo civilizado: Aprendez a serlo como los individuos del 4.º ejército, que tengo la dicha de mandar: cada soldado de él merece, con más justo motivo que yo, el bastón que empuño.

Todos somos testigos de un valor desconocido hasta la fecha del terror,

de la muerte, de la arrogancia, de la serenidad.

Dos divisiones fueron testigos de este combate original—se refiere al combate del 31 de Agosto de 1813 en las posiciones de San Marcial—, sin ayudarles en cosa alguna, por disposición mía, para que llevaran una gloria que no tiene compañera. ¡Españoles: dedicaos todos a imitar a los inimitables GALLEGOS; distinguidos sean hasta el fin de los siglos, por haber llevado su desnudo donde nadie llegó! ¡Nación española, premia la sangre de tantos Cides!

Diez y ocho mil enemigos, con numerosa artillería, desaparecieron como el humo para que no os ofendan más.

Cuartel general de Lesaca, 4 de Septiembre de 1813.—WÉLLINGTON».

El Sargento Simón

(EPISODIO DEL 2 DE MAYO DE 1808)

El episodio que vamos a referir no está consignado en ninguna historia, ni autorizado por la tradición, pero es verdadero en todas sus partes.

I

Todos los que han narrado las tristes escenas de que fué teatro el pueblo de Madrid el 2 de Mayo de 1808, convienen en que el sangriento choque ocurrido entre españoles y franceses por la mañana, cesó a eso de medio día para renovarse a la tarde con más furor.

El día había amanecido sereno y despejado, tan despejado que nadie extrañó ver salir por la puerta de Alcalá a las primeras horas de la mañana, un grupo de cuatro o seis mancebos, gente del pueblo, pero acomodada al parecer, según el traje que vestían y los caballos sobre los cuales cabalgaban. Antes de traspasar la puerta, la alegre comitiva se había cruzado con un pequeño destacamento de tropa francesa, que iba, sin duda, a relevar alguna guardia de las muchas que estaban a su cargo.

—Mal día—exclamó uno de los jinetes;—salimos apenas de casa, y ya tropezamos con esos perros.

—Afortunadamente no han ladrado—añadió sonriendo otro del grupo.

—Lo cual no es un obstáculo para que pretendan devorarnos muy pronto.

—¡Ea! silencio, y al trote—interrumpió el de más edad de todos ellos, que no pasaría, sin embargo de treinta años;—se está enfriando el almuerzo en Canillejas, y el sargento Simón es de los que se cansan pronto de esperar.

Todos obedecieron la orden, y con tan buen deseo, que una hora después estaban a tiro de fusil de Canillejas.

—¿Se puede hablar ya?—dijo entonces, soltando la carcajada, el que iba adelante.

—Sí—gritaron todos a la vez.

—Pues cedo la palabra a nuestro amigo Simón, que viene ya a buscarnos,

fuerte como un león y ligero como una cabra.

Un hombre avanzaba, en efecto, por el camino, gritando y sacudiendo los brazos como quien desea ser conocido.

No tardó en reunirse a los viajeros, de los cuales se apearon dos o tres al verle cerca.

—Buenos días, mi sargento—dijo uno de ellos con ese tono socarrón y gracioso peculiar en los hijos de Madrid.

—Muy buenos, Mateo—respondió con afabilidad el saludado.—Lo mismo digo, caballeros—añadió correspondiendo al saludo de los demás.

—¿Qué hay de bueno en Canillejas?

—En Canillejas no hay nada de bueno mas que ocho soldados del regimiento de Borbón, y el sargento que los manda, que es este cura.

—¿Y que tal? ¿Se enganchan algunos mozos en vuestro banderín?

—Mozos, muy pocos; pero, en cambio, hemos enganchado para que almuercen hoy, con nosotros, a media docena de muchachas de lo más escogido del lugar.

—¿Y dónde es la partida?

—Aquí cerca; en la alameda del duque de Osuna.

—¿Cómo es eso; no tienen hoy fiesta los señores?

—Lorenzo, el guarda, me ha dicho que podemos ir con toda libertad, pues de algún tiempo a esta parte parece que la gente que tanto se divertía allí, va perdiendo su buen humor.

—No son ellos solos—murmuró con rabia Mateo;—yo sé de quien está dispuesto a perder mucho más si esto dura.

—Para ese viaje no necesitaré yo alforjas—añadió el sargento con resolución;—ya me conocen las balas extranjeras, y algunas he devuelto a los ingleses antes de que me hicieran prisionero en 1798.

—No le hacía yo soldado tan viejo —exclamó otro interlocutor.

—Lo creo, porque no sabrás que senté plaza a los quince años, y que llevo ya once de servicio.

Entretenidos con esta animada conversación, peones y jinetes habían llegado ya a las primeras casas del pueblo. Un alegre grupo en que figuraban algunas graciosas lugareñas, saludó con una gran aclamación su llegada, presentándoles con orgullo dos o tres repletos cestos de viandas, sobre las cuales descollaban varias botas de rico vino, y que contemplaban con asombro y envidia los chicos y las mujeres de la vecindad.

En el momento de ir a ponerse en marcha la comitiva, un joven vestido de uniforme se aproximó al corro, exclamando:

—¿No hay una cuchara de palo para un forastero, Simón?

—Cabo Pérez, con el alma y la vida, vente con nosotros; de este modo si nos sucede algo, podremos pedir auxilios a la fuerza armada.

Y ambos camaradas se asieron del brazo, y seguidos de sus compañeros de campo tomaron el camino de la Alameda.

II

Más pintoresca todavía que lo es ahora, aunque no tan bien cultivada, la Alameda de Osuna era en la época de la historia que referimos, una deliciosa posesión que habían hecho doblemente célebre entre la gente de buen tono, la riqueza y la esplendor de sus dueños; y las ruidosas fiestas celebradas entonces con frecuencia en su recinto, a las cuales había asistido la reina María Luisa y las primeras damas de la nobleza, dejando allí, como en todas partes, las huellas de misteriosas aventuras.

En uno de los sitios más amenos de este paraíso, y en una pequeña glorieta con árboles, no lejos de la vía, fué donde se detuvo la numerosa comitiva que acaudillaba el sargento Simón, guiado a su vez por el guarda Lorenzo. A pesar de ser aún temprano, acordóse por unanimidad, tomar un bocado, bailar después y divertirse de lo lindo, y comer al principio de la tarde, hora en que de seguro tendrían todos buen apetito.

Trazaron, pues, un gran círculo en el suelo, y alrededor de este círculo se sentaron sin distinción mancebos y doncellas, dos o tres de las cuales tomaron por su cuenta el ímprobo trabajo de repartir a los demás.

Sea casualidad en la colocación, sea acuerdo anterior a ella, en tanto que la mayor parte del círculo estaba ocupada por mozos y zagalas alternados, otra parte, la menor, se componía de hombres solos, y que ni siquiera se mezclaban en el estrépito general. Simón, el cabo Pérez, Mateo, Lorenzo el guarda y algún otro de los venidos de Madrid, formaban el núcleo principal de esta fuerza. La conversación, picante y animada entre aquéllos, era entre éstos grave y contenida, por más que de vez en cuando una palabra más enérgica o menos prudente que las otras, llamase por un instante la atención de todos.

—Lo que nos ha referido el cabo Pérez —decía el sargento Simón,— es la pura verdad; se aproxima el día en que la patria necesite el apoyo de sus buenos hijos; la corte nos ha vendido a los extranjeros y es necesario romper ese contrato; mis continuos viajes a Madrid me han hecho conocer el estado de la población, y las circunstancias de serme familiar la lengua francesa, me ha proporcionado oír cómo se explican los satélites de Murat. No lo dudéis; basta una chispa para que España se convierta en una hoguera.

—Lo sabemos, Simón —añadió Mateo;— no hace muchas noches decían lo mismo unos caballeros en la botillería de la Tuerta, y ayer sin ir más lejos, al saber que hoy debe ser la partida de la familia real, se ha limpiado el polvo a algunas escopetas, y afilado la punta a algunos puñales.

—Brindemos, pues —exclamó el cabo Pérez— por el pronto exterminio de los gabachos.

—Sí, sí, brindemos —gritaron en coro hombres y mujeres.

Y todas las manos se dirigieron a la bota.

En aquel instante un rumor sordo y lejano, pero imponente como el del trueno, se dejó oír hacia la parte del Norte, impelido por la fresca brisa de la mañana.

Todos los hombres se pusieron maquinalmente en pie.

—Tormenta de agua—murmuró por lo bajo el guarda-bosque.

—Tormenta de sangre—replicó con energía Simón;—los soldados distinguimos bien los truenos de la tierra y los del cielo.

Como respondiendo a estas palabras, otro ruido más prolongado que el anterior, llenó los aires, haciendo palidecer a los más tímidos.

—Simón lo ha acertado—exclamó el cabo Pérez, queriendo correr en dirección de Madrid;—lo que estamos oyendo son cañonazos y descargas cerradas.

—Ea, pues, muchachas—gritó Mateo con reconcentrada furia;—recoged esos trastos y volvedos a vuestra casa: nosotros tomaremos los postres en Madrid; hoy pagan el escote los franceses.

—Iremos juntos—exclamó Simón.

—Y yo también, que de algo me ha de servir el ser cabo.

—Tú, Pérez, puedes prestarme un gran servicio; ve al pueblo, reúne mi pequeño destacamento y ponte a su cabeza; nosotros marcharemos delante con los caballos que estos han traído.

—Lo haré, por más que hoy te obedezco muy a disgusto. Pero, ¿no vas a ponerte el uniforme?

—No, así voy mejor; tu sable es lo único que necesito; tú recogerás el mío en la posada.

—Tómalo, y hasta luego.

—Adiós—dijeron unas cuatro o seis voces.

Cuando la comitiva campestre llegó a las puertas de la alameda, todavía se escuchaba a lo lejos el galope de cuatro o seis jinetes, y más lejos aún el confuso rumor de la batalla. Entre las seis u ocho muchachas antes alegres que regresaban ahora tan silenciosas a su lugar, había dos o tres que lloraban; lágrimas dulces de la juventud que algunos de aquellos soldados ha recordado con deleite en su ancianidad.

III

Era el anochecer del día 2 de Mayo de 1808.

Había cesado por completo la lucha, y Madrid aparecía tranquilo, pero con la tranquilidad de un cementerio. Fuertes patrullas de caballería e infantería

llenaban las calles y las plazas, deteniendo y registrando a los infelices transeuntes, sin respetar algunas veces ni el sexo ni la ancianidad. Dos de estas patrullas, una de las cuales venía de la calle de la Montera y otra por la calle del Arenal, se encontraron cerca de la fuente que ocupaba el centro de la Puerta del Sol.

Cada una de ellas conducía un pelotón de prisioneros amarrados fuertemente, excepto tres o cuatro que por su aspecto y debilidad parecían heridos. Algunos de estos desgraciados se reconocieron, y varias voces turbaron por un instante el silencio que reinaba en ambos grupos.

—¡Simón!—dijo una voz con acento débil y quejumbroso.

—¡Mateo!—contestó la otra, vibrante y enérgica.

—Poco ruido y adelante—gritó en frances uno de los soldados que caminaban más cerca del segundo, haciendo ademán de golpearlo con el fusil.

—¡Cuidado!—murmuró el prisionero, en el mismo idioma;—cuidado con tocarme, pues amarrado y todo soy capaz de hacerte pedazos.

La presencia del oficial cortó este diálogo, y las dos patrullas siguieron su marcha por la calle de San Gerónimo.

Era este uno de los sitios donde el combate había dejado más terribles huellas. Puertas destrozadas, cadáveres todavía calientes, atestiguaban la crueldad de los vencedores y la resistencia heroica de los vencidos.

Un murmullo de indignación se alzó del pecho de los españoles al contemplar aquel espectáculo y pasar resbalando sobre la sangre de las víctimas, empujados por las bayonetas de sus verdugos.

Pero aquel murmullo fué sofocado en breve, y silenciosa y ordenada no tardó en llegar al Retiro la triste comitiva.

Aquella morada, teatro de tantas fiestas y tantos amoríos; aquel lugar de recreo en que el arte había formado suntuosos palacios, la industria magníficas fábricas y el lujo preciosos jardines; aquel real sitio que hoy sirve a la corte de desahogo y distracción, fué el día 2 de Mayo la improvisada cárcel en que los franceses depositaban a sus

prisioneros, y no para olvidarse de ellos, como sucedía algunas veces en la Bastilla y en los plomos de Venecia, sino para sacarlos a las pocas horas y arca-bucearlos por pelotones en el Prado.

Allí fué, por lo tanto, donde las dos patrullas se detuvieron, después de hacer entrega de los españoles que custodiaban, los cuales fueron encerrados en una sala baja, en unión de otros varios que lo habían sido antes.

Mateo y Simón volvieron, pues, a abrazarse de nuevo, placer con el que ya no contaban, y se hicieron la mutua confesión de sus aventuras. Mateo estaba herido. Había entrado en Madrid a caballo por la puerta de Segovia después de haber dado vuelta a la ronda, que vigilaban los franceses, y reunido con los primeros patriotas que encontró armados, había peleado toda la mañana en las avenidas de Palacio y en las tortuosas callejuelas de San Francisco y de Puerta de Moros. Reunido después con otros muchos en la botillería de la Tuerta, a fin de organizar el movimiento y recoger armas y municiones, fueron sorprendidos y presos unos cuantos, a pesar de su resistencia, logrando evadirse la mayor parte. En esta refriega fué cuando recibió un bayonetazo en el pecho.

Simón no se había descuidado por su parte.

Separado de sus compañeros, único modo de penetrar sin hacerse sospechoso en la población, no pudo verificarlo hasta por la tarde, y esto gracias a haber tenido que acudir la guardia a Santa Bárbara a contener a los paisanos del barrio de Maravillas, donde el motín se presentaba amenazador. Agregado a los combatientes de aquel barrio, Simón había sido testigo de los sucesos más importantes de aquel horrible día. Contribuyó a la defensa del Parque; vió caer víctimas de la traición a Velarde y Daoiz; y fué preso en el momento en que perdido todo, trataba, sable en mano, de abrirse paso entre sus enemigos.

Ni uno ni otro habían vuelto a ver a sus camaradas, ni mucho menos al cabo Pérez, que acaso mientras ellos peleaban estaría encerrado en el cuartel rugiendo de ira.

—¿Y qué crees tú que nos harán esos

gabachos? — preguntó Mateo cuando Simón hubo terminado su relato.

—Poca cosa — respondió el sargento, sonriendo tristemente, — fusilarnos.

Todos los semblantes se fijaron con estupor en el del que así hablaba.

—Sí, señores; fusilarnos — continuó éste; — pero sería preciso fusilar a todos los españoles, y ni aún así quedarían vencidos por los franceses. ¡Ah! dichosos los que presencien la lucha que pronto va a entablarse, y que nosotros hemos inaugurado, pero dichosos también los que con la muerte vamos a conquistarnos la inmortalidad!

Casi todos los prisioneros rodearon al sargento y estrecharon cariñosamente su mano. Mateo sollozaba, aplicándose de cuando en cuando un pañuelo a la herida.

En esto sintióse en la plaza movimiento grande de tropas, y abriéndose la puerta de la prisión, penetró por ella un general acompañado de varios oficiales. El general se detuvo delante de cada uno de los presos, y bien intercalando en sus palabras alguna que otra española, bien valiéndose de un ayudante que le servía de intérprete, se enteró detenidamente de sus nombres y su profesión, haciendo escribir las observaciones que le dirigían algunos. Quedaban ya muy pocos por revisar, cuando le llegó el turno al sargento Simón.

—¿Vuestro nombre? — preguntó el general en un español muy chapurrado.

—Podéis preguntármelo en francés — respondió aquél en este idioma; — la lengua de Racini me es casi tan familiar como la de Cervantes.

—¿Vuestro nombre? — volvió a preguntar en francés el general.

—Simón del Palacio.

—¿Que profesión tenéis?

—Soy militar; sargento del regimiento de Borbón.

—Ola! — exclamó el general dirigiéndose a sus oficiales. — Parecéis, sin embargo, muy joven. ¿Vuestra edad?

—26 años.

—¿Cuándo empezasteis a servir?

—El 28 de Noviembre de 1791, día en que senté plaza.

—¿Cuál es vuestro país?

—Caldas de Reyes, en la provincia de Pontevedra.

—¿Tenéis padres?

—Hace once años que no lo sé.

—Y decidme, ¿a qué se debe el que habléis el idioma francés con tal propiedad?

—Señor, me lo enseñó un fraile en mis primeros años, y lo cultivé después con predilección; posteriormente he estado en las islas Baleares prisionero de los ingleses y lo he hablado bastante con ellos. Esto es todo.

El general examinó al sargento de arriba abajo, dijo algunas palabras a su ayudante, y añadió en seguida:

—Vais a ser conducido al cuerpo de guardia, donde recibiréis mis órdenes. El delito que habéis cometido es grave, habéis abandonado vuestro regimiento y al hacerlo, debéis saber lo que os esperaba.

—Lo sabía, señor; y entonces, como ahora, estaba resuelto a todo.

—Llevadle, pues — exclamó el general, dirigiéndose a los soldados que habían quedado en la puerta.

El sargento Simón se volvió entonces a sus compañeros y los saludó por última vez. Cuando sus ojos se encontraron con los de Mateo, sus labios no pudieron pronunciar una palabra. Al separarse parecía que cada uno se dejaba el alma en los brazos del otro.

A pesar de la severidad del general y de lo solemne del acto, algunos oficiales franceses se hablaron en secreto al oído.

Una hora después, recibió Simón de boca de uno de aquellos oficiales, una orden en que se le prevenía que en atención a que su regimiento no había tomado parte en el motín de aquel día, se presentara a él a dar cuenta de su conducta, para ser juzgado con arreglo a la ordenanza.

—¿Es decir — preguntó Simón al oír la orden, — que en vez de ser fusilado por mis enemigos, me habéis denunciado para que lo sea por mis camaradas?

—Lo que se decir — exclamó el oficial con alegría, — es que hemos conseguido vuestra libertad; tomad ese pase,

y no permanezcáis en Madrid ni un solo momento.

—Pero...

—Obedeced y dejad de vanos escrúpulos; os queda mucho tiempo para luchar por vuestra patria.

—Tenéis razón, señor oficial; los franceses me dan ocasión para ello.

El pase firmado por el general, estaba concebido en estos términos. «Permitase la libre salida al sargento portador, preso por equivocación al ir a unirse a su regimiento. — N.»

Simón trató de ver a sus compañeros antes de marchar, pero no le fué concedido este favor por los oficiales. Salió, por lo tanto, del Retiro triste y cabizbajo, y después de haber descansado un rato de las fatigas del día en un tronco caído cerca del Botánico, tomó lentamente y a la ventura el camino de Atocha, solitario y oscuro.

Una descarga cerrada que iluminó con su resplandor la tenebrosa noche, trajo de repente a su memoria los acontecimientos de aquella tarde y el recuerdo de sus hermanos encarcelados. Volvió apresuradamente sobre sus pasos, y a poca distancia tropezó con unos soldados franceses que corrían, quizá aterrados del crimen que acababan de cometer. El sargento fué detenido e interrogado de nuevo, pero el pase estaba en toda regla y siguió. Sus presentimientos no le habían engañado. Mateo y sus compañeros acababan de ser arcabuceados. Simón contempló un rato sus cadáveres, se reclinó casi sin conocimiento en un árbol, y lloró por la primera vez en su vida.

IV

Algunos meses después el sargento Simón, herido, prisionero y fugado en la batalla de Medellín; herido también en Almonacid; desfigurado a sablazos en Ocaña, prisionero y fugado de nuevo, corría a reunirse a las huestes del Empecinado para ejecutar juntos aquellas valerosas hazañas que son el asombro de las generaciones.



A propósito del teatro Gallego

(Del diario IDEA NACIONAL)

No existe un teatro regional gallego completamente plasmado, como el catalán. Pero puede existir. Cuenta Galicia con dramaturgos de primera línea, que escriben en castellano, pero que podrían escribir en la rica y jugosa «fala» de Rosalía de Castro y de Eduardo Pondal. Cuenta Galicia con actores. De vez en cuando da uno—como el malogrado Jambrina—capaz por sí solo de imponer su teatro.

Hasta ahora los dramaturgos dialectales gallegos no han producido ninguna obra-tipo, ninguna obra que corresponda a las de Guimerá, Iglesias, Rusiñol y Adrián Gual, vertidas del catalán al castellano. Esto se explica. El catalán es el idioma de Cataluña, de toda Cataluña. En Galicia, sólo hablan gallego los aldeanos y los poetas. El teatro gallego sólo puede ser rural o legendario y romántico, y en ningún modo urbano y realista. Cualquiera «saca» a escena a las señoritas de la Coruña hablando en el amoroso dialecto regional! Sería inverosímil. Todas se pican de hablar el castellano de la Academia.

Lo interesante es que no falta nunca en Galicia el propósito, el anhelo de fundar el teatro regional. Ahora existe un cuadro de declamación notabilísimo—«Irmandade da fala»—que desde hace tres años viene haciendo una patriótica y activa labor por el teatro gallego. Esta temporada se propone continuarla con mayor entusiasmo aún, dando a conocer obras galaicas y portuguesas. Ese es el camino: confirmar, afianzar la hermandad galaico-portuguesa. Es indiscutible que los actores gallegos interpretarán a maravilla las obras lusas y viceversa. De este modo las obras gallegas podrán representarse en Portugal y el Brasil y las lusitanas penetrarán por Galicia en España. Que pronto se realicen ilusiones tan artísticas y nobles. Entre tanto, vaya nuestra afectuosa felicitación a los jóvenes actores y actrices de la «Irmandade da Fala».

SERVICIO MÉDICO SOCIAL

Desde la fecha pueden hacer uso de este beneficio, nuestros señores consocios.

El doctor Carlos C. Quiroga, no ha fijado, por el momento, horario, debido a que todavía no ha terminado las instalaciones de su nuevo consultorio.

El doctor Alfredo Carré Argento, especialista en enfermedades de nariz, garganta y oídos, atiende, exclusivamente, a los socios de nuestro Centro, todos los viernes de 19 a 20 horas.

Las farmacias que hacen el 40 por ciento de bonificación en las recetas sociales, son:

Farmacia Obispo Salguero, del señor Juan Deza, Entre Ríos esq. Obispo Salguero.

Farmacia Piazza, del señor Luis J. Piazza, Rivadavia esq. 24 de Setiembre.

Farmacia Americana, del señor Alfonso P. Coteló, Vélez Sársfield 314.

Para disfrutar de estos beneficios, es necesario ir debidamente autorizado por Secretaría, a cuyo fin debe solicitarse la correspondiente tarjeta médica, siendo imprescindible estar al corriente con la sociedad.

GALICIA y NAVARRA

POR

Francisco Grandmontagne

GENIAL OBRA, NARRADORA
DE LAS BELLEZAS REGIONALES
Y QUE TODO BUEN GALLEGO
O NAVARRO DEBE
ADQUIRIR

Precio 2.50 ejemplar

(FRANCO DE PORTE)

En venta en nuestra secretaria,

ITUZAINGÓ 169 — Córdoba



A volta do emigrante

Tras moitos anos de longa ausencia
ao fin te vexo, terra querida,
veño c'os petos todos valeiros;
vello, sin forzas, a fe perdida.

Aquel tesouro conque eu soñaba,
atopar quixen en lonxas terras,
en van busqueino, din cen mil voltas
trillando campos, montes e serras.

Loitei co a sorte, que foi ben moura,
sempre de espaldas pra min virada,
e agora ao vért, miña terriña,
rico me atopo, non busco nada.

Me abonda, solo, vel-os pinares
onde as ruliñas fan os seus niños;
e as raparigas, lindas e ledas,
como á os rapaces dan seus cariños.

Eu nos teus eidos, querida terra,
son mais ricacho que un vínculoiro;
e remozarme sinto de novo
cando a alborada toca o gaitero.

Con alegría miro eu os prados
donde de mozo gando alindaba;
e un bico dinlle nos pés a Virxen
que está na igrexa dond'eu rezaba.

Enfermo e vello, a fe perdida,
xa no teus eidos, ¡nada me importa!
para manterme, pobre bocado
irei pidindo de porta en porta.

Non quero nada de aquelas terras
onde no aman mais que o diñeiro;
non hay esollas, nin foliadas,
nin sona a gaita, nin hay pandeiro.

Aquí, Galicia, bendita terra,
que pra ser doce sempre t'amañas,
quero, ¡terriña dos meus amores!
morrer pobriño cal as arañas.

PEDRO SUBIELA.

Dos nosos Poetas

O ben na terra

A nada de canto él dixo
creto lle deu a Sabela.
Ela riuse, riuse moito
cando lle falou na feira;
e retorcendo nas puntas
da guarnecida mantela
dixo:— Menten sempr'os homes
falando d'esa maneira,—
e xuntos logo volveron
do mercado a recolleita
cando no ceo brillaban
a lua e mail-as estrelas.

E pasando pol-aira
e pol-o cortello, a nena
iba na sua casa entrando
asi... com'un pouco lela.
Viu o becerraño novo
da vaca zugando a teta
e-os galos apoleirados
cabo das galiñas... Ela
tiña no peito unha cousa
entre forte y-entre tenra,
como se a Virxen baixase
do dourado altar da igrexa,
e co'a sua mesma boca
vise bicar a Sabela.

—Xan— dixo a rapaza un día,
rubia com'unha cereixa;—
se é mentira ó que falache
nantronte na cuarta feira,
non m'o volvas a decir
porque me das moita pena:
non che sei ó que me pasa
o s'esto é cousa de meigas
por qu'eu non durmo, nin como,
nin acougo dend'aquela.

Era unha leda mañan
que día de San Xuan era,
cando pol-a corredeira
que mira de car'a igrexa,

vestido él de pano novo,
ela de dengue e mantela,
viñan collidos das mans
como quen vai á unha festa,
bicándose co'as meniñas
dos ollos, Xan e Sabela.
Dempois vestiuse d'estoía,
o crego de Santa Eufemia

e botando'as bendicións
qu'añudan as almas tenras,
dín que lles dixo: — Meus fillos,
Dios da sua man vos teña;
levades no curason
todiñ'o ben qu'hay na terra!

CLARA CORRAL.

Canción del Soldado

Soldado soy de España
y estoy en el cuartel
contento y orgulloso
de haber entrado en él.

Y es honra singular
vestir el uniforme militar.

Al toque de silencio
que suena en el cuartel
la madre del soldado
rezando está por él.

Al toque de diana,
alegre y español,
despierta compañero
que va a salir el sol.

Madre de mi corazón
no te dé pesar por mí
que sirviendo a mi bandera
es como te sirvo a ti.

Al jurarla la besé
y fué el beso una oración.
¡Madre mía! ¡madre mía!
el que te daría con el corazón.

El recuerdo de mi tierra
en la paz como en la guerra
conmigo vá. Alerta está.
Alerta está.

Madre mía, Patria mía
cuando salgo a la campaña,
tu recuerdo me acompaña
entre el ruido del cañon;
y gritando ¡viva España!
se me ensancha el corazón.

(HABLANDO)

Soldados la patria entera
para vosotros sagrada.
palpita en esa bandera
que os entrega la nación.

Traidor el que la abandona
o la vuelve mancillada,
y la patria no perdona
el crimen de la traición.

(CANTADO)

Y gritando viva España
se me ensancha el corazón.
En el valor al pelear
está el honor del militar.

El recuerdo de mi tierra
en la paz como en la guerra,
conmigo vá. Alerta está.

Alerta está.
Madre mía, Patria mía
cuando salgo a campaña
entre el ruido del cañon
y gritando ¡viva España!
se me ensancha el corazón.

2 de MAYO de 1808

I

¡A través del tiempo admiro,
oh, noble pueblo español,
aquel sublime relámpago
con que salvaste tu honor!...
Estabas solo; yacías,
falto de impulso y de voz
vendido por tus monarcas,
inerte ante el invasor;
soplaba, en tu vida huérfana,
sus ráfagas la traición;
y se forjaban sus grillos...
¡Y estaba impasible Dios!

II

Fué el huracán... la tormenta...
que se desencadenó;
fué la sangre generosa,
hirviente de indignación;
fué el espíritu inminente
de libertad; el amor
a la tierra; lo que aquella
extraña tarde, sin sol,
culminó en el heroísmo
de Ruiz. Velarde y Daoíz....
Los chisperos, las manolas,
el ciudadano, el pastor:
todos, tuvieron la misma
sacrosanta inspiración:
¡España libre!... Y el rayo,
fulminante, castigó
la osadía de las huestes
de la soberbia invasión;
y fueron armas, terribles,
en el bullir del furor,
los palos y las navajas,
la honda, el chuzo, y la hoz....

III

Después la indomable Asturias
de Covadonga, tronó
como un Sinaí glorioso;
y en toda hispana región
la fe de la independencia
para su culto encontró
baluarte cual Zaragoza,
héroes como Palafox.
¡Y llegó el triunfo; se impuso
el martirio y el valor;
y se dispó en las nieblas
el sueño de Napoleón!

IV

Más tu mayor enemigo
no fué el gran Emperador;
tus verdugos eran otros;
y erraste, pueblo español...
Era aquel Fernando VII
que en Bayona te vendió.
y mientras tú desangrabas
herido y sin protección,
brindaba en regios festines
por triunfos del invasor...
En cambiar de dinastía
estaba tu salvación;
tuvieras con Bonaparte
más luz, más vida, más sol,
que con tu rey Carlos IV
y su privado Godoy....
Pero te engañaban todos;
te ultrajaba el invasor;
y antes que nada eras libre...
¡y la Libertad venció!

V

No fué, no, la luz que nace
del criterio y la razón,
lo que te arrojó a la lucha
como arcángel vengador;
fué el corazón, sublevado
por la mezquina traición;
fué la sangre generosa
que a la injuria se inflamó....
¡Por eso, al soñar aquella
borrasca, en la calma de hoy,
a través del tiempo admiro
oh, noble pueblo español,
aquel sublime relámpago
con que salvaste tu honor!

JULIÁN DE CHARRAS

Buenos Aires.



Gran concurso provincial de fotografía

Patrocinado por nuestro Centro, se celebrará el día 23 del próximo Julio, un Gran Concurso Provincial de Fotografía, libre para todo aficionado, cuyos grandes premios daremos a conocer en breve, limitándonos hoy a publicar las siguientes:

BASES DEL CONCURSO

Siendo de carácter libre este Concurso, puede tomar parte en él todo aficionado residente en la capital y provincia con sujeción a las siguientes condiciones.

1.º—Serán admisibles únicamente las fotografías tomadas por aficionados. Aquellas que dieran lugar a duda, se exigirá la presentación del negativo para comprobar su naturaleza.

2.º—Las obras deben ser enviadas cuidadosamente acondicionadas dentro de sus respectivos marcos o bajo cubiertas de vidrio.

3.º—Se entiende por una obra, toda fotografía o conjunto de fotografías incluidas dentro de un solo marco.

4.º—Las dimensiones de los respectivos cuadros son ilimitadas.

5.º—Cada uno de los concurrentes podrá enviar el número de obras que desee acompañadas de una nota de envío que deberá solicitar en la Secretaría del Centro.

6.º—No serán aceptadas las obras cuyo motivo afecte a la moral, como tampoco aquellas que sean reproducciones de cuadros, esculturas etc., y las que hayan sido retocadas incluyendo los óleos, bromoleos, pastel o acuarela.

7.º—No podrá adjudicarse más de un premio a cada expositor, aunque este haya presentado varias obras, en cuyo caso el Jurado decidirá si se otorga el premio por el conjunto o solamente por una determinada de ellas.

8.º—La recepción de las obras quedará clausurada indefectiblemente el día 20 de Julio a las 21 horas.

9.º—Las obras premiadas quedarán de propiedad del Centro, a beneficio del cual serán vendidas en pública subasta—en el local de dicha institución en el que habrán estado expuestas—el día 25 de Julio a las 24 horas, durante la velada musical que se celebrará en conmemoración de Santiago Apóstol patrón de España.

A PRÉDICA

O abade c'aldea
ven fai oito anos
probiño, moy probe;
pois non tiña un carto;
decía na igreia
ó día de San Paulo:
—Dios quere que todos
os ricos é fartos
a-os probes den algo
do que cosecharon...

.....
Mais os tempos cambian...
Morreuse unha vella,
non fará seis anos,
deixándolle a ô abade
as terras e os cartos.
È ó santo paiciño
xa rico, moy farto,
non tuvo... (¿será sorte?)
ningún ano malo.

¡Os tempos cambiaron!...
¡Que triste est'aldea!
Por culpa da pedra
perdeuse á cosecha;
pero ó noso abade
salvó toda ela.
¡Que días mais tristes!
Queixábanse os probes
de tanta miseria;
mais, un recordando
do abade á prédica,
ala foise ó home
camiño da igreia.

.....
Contoulle á meu santo
tod'as suas perdas;
e así foron outros
e algo lles dera;
mais vendoos a todos
vir, co-a mesma festa
díxollés: — ¡Rediaño!
¿Qué romería e esta?
No e da-lo meu trigo
predicar na igreia.

JOSÉ CARBALLO.—

Armería RIVADAVIA

VICTORIO PINZANI

LA MAS BARATA

RIVADAVIA esq. 25 DE MAYO - Córdoba

CARTA ABIERTA

A mi estimado amigo, Manuel Fernández y González.

Con esa fruición que experimenta el alma cuando la emocionan frutos de corazones sinceros, he leído los sentidos versos que usted me dedica, y ya que me honra con el inmerecido título de su maestro, permítame, usando de la autoridad por usted mismo conferida, que le reproche el error en que incurrió.

Con algo de soñador y de lírico, usted, apreciado Manuel, ha perdido una excelente oportunidad, y lamento que, siendo (o creyéndose, o llamándose, mi discípulo) me ha imitado «en lo malo». Usted — por lo que veo — tampoco entiende la vida; más ya que, yo, debido a la raigambre de mis convicciones, no puedo reaccionar, hágame usted el favor de escucharme para no reincidir en la demostración de mal gusto y finalidad inutilitaria de que usted da pruebas acabadas, colocando sus versos bajo el débil símbolo de mi nombre, cuando había emblemas más beneficiosos que tutelarían esos frutos de la inteligencia y de su numen. Pase que yo sea un tonto; pero que usted, mas joven y con mayor camino que andar, siga mis pasos... vamos... que no se lo perdono.

Hubiese usted dedicado sus versos a un poderoso de la colectividad y, sino dádivas, al menos, aseguraría una firma para un apuro. ¡Ellos que se desesperan por ser útiles a los paisanos y que de-

ploran no servirles! Es cierto que ellos no pagan, y si el garantizado (porque tiene decoro y porque es honrado); mas, amigo, ¿piensa usted en lo que significa una firma, y, sobre todo, una firma dada con el mayor placer... con increíble orgullo de hacer el bien!...

Por eso, antes de que los demás se lo echen a usted en cara, yo le digo, querido Manuel, que ha perdido el tiempo. Usted argüirá — para justificarse, aunque inútilmente — que ellos no serían capaces de alcanzar a comprender ni el afecto que significa su dedicatoria, ni los versos en sí. ¡Ríase de ese prejuicio! Tienen, *ahora*, caja de fierro; *vi-*
ven, ahora, en lujosas casas; duermen, *ahora*, en mullidas camas; la hierba de los zuecos es, *ahora*, reemplazada por medias de seda; a la corozza sustituyola, *ahora*, el gabán; ostentan, *ahora*, largas, brillantes, perfumadas, las uñas...; tienen, en fin, *ahora, pesos...*

Con que, mi amigo, pudiendo usted haber aliviado una conciencia y alcanzado mercedes... sale con unos versos llenos de ternura, para mí, que sola mente puedo agradecerse los y valorarlos; pero si usted me solicita un favor, se lo anticipo, no venga, porque... *estoy de balance...*, o tengo un compromiso con mi señora de no ser fiador de nadie..., o he hecho juramento de no dar mi firma..., o no queda bien que yo, gran capitalista, me rebaje a garantizar a nadie por poca cosa...

Hoy, pues, fastídiase y, en lo sucesivo, aprenda a vivir.

Suyo afmo. amigo.

LEOPOLDO GONZÁLEZ VÁZQUEZ.

INFORMACION

Enfermos.—

—Después de dos meses de penosa enfermedad, encuentrase restablecido nuestro consocio Sr. Antonio Abellán Robles.

—Después de varios días de cama, encuentrase en franca mejoría la señora Ángela R. de Rey, esposa de nuestro consocio y amigo Sr. Santiago Rey.

—Completamente restablecida la señora Encarnación G. de Ruiz, esposa de nuestro apreciable consocio Sr. Gregorio Ruiz.

Fallecimiento.—

Victima de cruel enfermedad ha dejado de existir en Orensa don Ramón Dominguez, padre de nuestro consocio y amigo Sr. Saturnino Dominguez.

Nuestro pésame al apreciable orensano.

Viajeros—

De regreso de Europa, y acompañado de su distinguida esposa doña Esperanza Mayor de Quiroga e hijita, en-

cuentrase nuevamente entre nosotros el apreciable consocio e inteligente médico Dr. Carlos C. Quiroga; al dar la bienvenida a los jóvenes esposos, hacemos votos por la felicidad de ambos y la de su hijita, que ha de constituir el encanto de tan digno hogar.

Don Jesús Ares.—

Este apreciable consocio y conocido comerciante de esta plaza se ha retirado de los negocios que desde hace años se dedicaba, y en los que habia puesto su constancia e inteligencia de comerciante experto; bien alto lo dice el renombre que la casa «Ares» ha conseguido, por la voluntad de un hombre todo energía y honradez; así se consolidan y acreditan las firmas comerciales.

Al felicitar al enxebre paisano don Jesús Ares, por el merecido descanso que voluntariamente se toma, hacemos votos también por su felicidad personal.

Donaciones.—

—Recibimos de su autor Dr. Alvaro M^a. de las Casas, de Orense, su última producción, la obra titulada «Las Caracochas».

Agradecemos el envío y la sentida dedicatoria que hace a la redacción de A TERRA.

—De nuestro señor consocio, el acreditado farmacéutico don Luis J. Piazza, una vitrina para primeros auxilios, repleta de todo lo necesario para dichos casos.

Con esta donación y el 40 % de bonificación que nos hace el Sr. Piazza, en las recetas formuladas por nuestros médicos sociales, contribuye grandemente a los fines benéficos que persigue nuestra institución.

—De la «Biblioteca América» recibimos una interesante obra titulada «La Condesa Pardo Bazán».

—Del Sr. Salvador Caneiro Pérez, una hermosísima bandera española que conjuntamente con otra argentina donada por el Sr. Antonio Rivero, fueron izadas por primera vez en nuestro edificio social, el glorioso día 2 de Mayo.

Sr. Ricardo F. Rosales.—

Acaba de establecerse este entusiasta socio fundador.

Desde muy joven, dedícase con ahinco al comercio; lleno de fe y esperanza, captándose por su valer la estimación y confianza de sus superiores, llega hoy el Sr. Rosales, a palpar el fruto de su basta preparación y perseverancia, poniéndose al frente de su nuevo establecimiento «La Cibeles» al que, regularmente ha de saber darle impulso, augurándole en breve tiempo llegue a ser en esta plaza una de las casas más acreditadas de su ramo.

Completa la firma Rosales, Rodríguez y Cía., otro buen paisano nuestro, el señor Pascual Rodríguez, de larga actuación en el comercio de esta plaza.

Nuestra felicitación a ambos coterráneos.

Sección Deportiva.—

Concurridas se ven las clases de ejercicios físicos y box, que bajo la dirección de nuestro entusiasta socio señor Waldo Suárez, funcionan desde el primero del corriente mes.

Nuestros consocios han acogido esta clase de deportes con entusiasmo, y esperamos que no decaiga, prueba de ello es que día a día se ve aumentar la inscripción de socios e hijos de socios para practicar tan noble como útil arte.

Nuestras reuniones familiares.—

Siguen celebrándose todos los sábados las reuniones familiares a que con oportunidad fueron invitados nuestros señores asociados, y a ser francos, hemos de decir que a pesar del carácter íntimo en que se celebrán, el cual nos place grandemente, ellas debían de estar más concurridas, no hay motivo porque así no sea, tenemos socios, familias y toda clase de comodidades en nuestra casa social, lo que falta es, un poco más de entusiasmo, y entonces nuestras semanales reuniones familiares, hasta hoy amenas, resultarán más brillantes y más concurridas.

AMBURINI

Libros en blanco para Escritorio
LITOGRAFIA — TIPOGRAFIA

ESPECIALIDAD EN TIMBRADOS — MÁQUINAS REMINGTON

ARTÍCULOS GENERALES DEL RAMO

San Martín 239 - CORDOBA

CONVOCATORIA

Asamblea General Ordinaria

De acuerdo con lo que establece el artículo 29, de los Estatutos, la Junta Directiva del Centro Gallego convoca a los señores socios activos a la Asamblea General Ordinaria, que se celebrará el día 3 de Junio, en el local social, Ituzaingó 169, a las 17 horas, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA:

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la asamblea anterior.
- 2.º Aprobación e impugnación del resumen general de las cuentas del ejercicio 1921-1922.
- 3.º Elección de los once miembros que formarán la J. D. para el período 1922-1923, en reemplazo de los señores Heriberto Martínez, Juan Pérez de Santiago, Joaquín Mira, Manuel Rua, Juan A. Méndez, Camilo Cortizo, Manuel Rapalo, Ramón Rivero, Manuel Osorio, Justo Vila y Asencio Bernal.
- 4.º Designación de tres señores socios que practiquen el escrutinio.
- 5.º Palabra libre.
- 6.º Designación de dos señores socios para que firmen el acta de la presente Asamblea en representación de los concurrentes a la misma.

Recomiéndase puntual asistencia.

De no haber número suficiente para celebrar la Asamblea, quedan citados para el próximo domingo.

Únicamente podrán concurrir a esta Asamblea los socios activos que estén al corriente en el pago de sus cuotas.

JOAQUIN MIRA

Secretario

JUAN PEREZ DE SANTIAGO

Presidente en ejercicio

MEMORIA CORRESPONDIENTE AL PERIODO 1921-1922

SEÑORES CONSOCIOS:

Cuatro años lleva de vida nuestra querida institución, los ha cumplido el día 12 del presente; cuatro años que llevamos esparciendo por estos ámbitos, el nombre de Galicia, el nombre de España.

¡Cuántos tropiezos y dificultades se han presentado en este corto lapso de tiempo! Digna de encomio es la obra realizada por mis antecesores, que han puesto su persona y también sus intereses al servicio de nuestro Centro, sin más ambición que el hacer el bien a la región que nos vió nacer, y que tan poco es tenida en cuenta por muchos conterráneos que permanecen todavía alejados de nuestra sociedad, sin que medie más causa que el afán de destruir la obra patriótica que unos pocos hijos de aquel paraíso procuran llevar a cabo en estas tierras de América.

Cábeme hoy, señores, el honor (quizás al más modesto de los gallegos de esta culta ciudad) el dirigirme a vosotros patriotas sin igual, que habeis sostenido con altura cuatro años, el santo nombre de Galicia, para agradeceros en nombre de aquellos apóstoles de la causa Galiciana que en vida se llamaron: ROSALIA DE CASTRO — CONCEPCION ARENAL — EMILIA PARDO BAZAN — CURROS ENRIQUEZ — PONDAL — LUIS PORTEIRO y otros, que lucharon y luchan por el buen nombre de nuestra amada región.

También he de agradeceros en el mío propio por vuestra cooperación tan desinteresada, prestada en todo momento que ha sido solicitada vuestra ayuda, durante mi presidencia... Estos cuatro años fueron de prueba y de lucha, mucho más recia de lo que parece a simple vista. Todos estos sacrificios se han llevado a cabo con resignación, con el solo fin de que el espíritu galleguista en esta ciudad, no decayera, que Galicia y los gallegos fueran algo más respetados de lo que eran antes de haberse fundado nuestro Centro, donde la palabra «gallego» servía de mofa; no hemos omitido sacrificio alguno, como os consta, para desvirtuar este concepto, y hoy puedo asegu-

raros que el ser gallego es un honor (aunque haya alguno de los nuestros, que crea lo contrario).

Nuestra institución, ocupa un lugar preferen en el concierto de las colectividades, lo mismo de América que de Europa, de lo que debemos vanagloriarnos, con eso hemos demostrado que procuramos hacer patria. Todo el mundo sabe que en Córdoba (R. A.) hay un Centro Gallego digno de ostentar ese nombre, pero esto no se ha conseguido, señores consocios, con francachelas, juegos y jolgorios, eso solo se consigue con actos patrióticos, obras meritorias y dignas. Todos los días recibimos voces de aliento que nos animan a proseguir la obra empezada, pero triste es confesarlo, una gran parte de los gallegos residentes en esta provincia, no merecen tener una sociedad de esta magnitud, no se encuentran cómodos en ella, hay demasiada cultura.

Nuestro Centro desde su fundación, sus actos en general han sido cultos y patrióticos, mereciendo todos ellos el aplauso unánime de personas extrañas a nuestra colectividad, que ven algo más que los de casa. El Centro Gallego de Córdoba que entre sus aciertos tuvo el de procurar hacer efectiva la unión Hispano-Argentina, como lo ha demostrado en el XANTAR dedicado a la prensa local y que ha de perdurar en la memoria de todos aquellos que hemos tenido la dicha de asistir a él, a igual que nuestras reuniones y nuestras fiestas, han sido siempre obras de cultura. Nosotros debemos continuar, pues sabido es que la caída es siempre más sensible cuanto mayor es la altura alcanzada, después de nosotros vendrá quien nos haga justicia y verán con simpatía y cariño nuestra obra.

No sería lo suficiente explícito, si no consignara en estas páginas, el adelanto de nuestra sociedad, alcanzado en el corto período de vida, labor que se debe (en su mayoría) a la actividad de sus comisiones, tanto Directiva como de fiestas que han trabajado sin descanso.

No escapará al buen criterio de mis

consocios el gran éxito alcanzado en nuestras fiestas, desde la inauguración que fué todo un acontecimiento social, cuyo recuerdo no se borrará jamás de la memoria de los amantes de Galicia; no han sido menos resonantes las veladas literaria-musical celebradas el día 24 de Julio de 1919 y la del 12 de Octubre del mismo año, el banquete en honor del Dr. Juan F. Cafferatta, los cuatro *xantares*, que han sido cuatro éxitos, cuyas fiestas no tan solo han servido de vínculo a los gallegos de ésta, sino que, han dado motivo para que se reunieran en nuestros salones, en común camaradería, toda la colonia española, caso que muy pocas veces, o ninguna, se ha visto dado el estado de apatía y personalismo que reinan en el seno de la misma.

El funeral al Excmo. Sr. Eduardo Dato, celebrado en la Iglesia de San Francisco, habiendo concurrido a dicho homenaje, el Excmo. Sr. Gobernador y Vice de la Provincia, representación de las dos cámaras, haciendo acto de presencia las autoridades militares, eclesiásticas y cuerpo consular, quedando un sobrante de lo recaudado para sufragar los gastos originados por el funeral, de cien pesos m/l que fueron entregados por partes iguales al PATRONATO Y SOCIEDAD Española de Socorros Mútuos. En la colocación de la piedra fundamental del Hospital Español fué único el Centro Gallego que aportó su concurso, vendiendo medallas y otros objetos por un valor no menos de mil pesos; en la velada celebrada en el Teatro Rivera Indarte, con el mismo fin, fué nuestra Sociedad una de las que más brillo ha dado a dicha fiesta, recibiendo en recompensa por parte de los organizadores de la misma, desprecios, sin que hayan tenido la menor atención con las señoritas y jóvenes que formaban el coro de nuestro Centro, por cuyo motivo la J. D. que tengo el honor de presidir, se negó a cooperar en las fiestas de la Raza, del año pasado, actitud que creo hallaréis justificada.

La postulación PRO-CRUZ ROJA ESPAÑOLA, llevada a cabo el día 17 de Setiembre, lo mismo que la velada en el teatro «La Comedia» amén de la gran oposición por parte de quien nos

debía prestar todo concurso por tratarse de una obra tan benéfica, no obstante esta dificultad con que hemos tropezado, se ha obtenido un éxito halagador, habiendo sido nuestra institución la única que se ha tomado tan patriótica labor.

Las dos demostraciones llevadas a cabo en nuestros salones, dedicadas al tenor Ricardo Rodríguez una, y al Dr. Carlos C. Quiroga la otra, que si es verdad que ha faltado el ruido del champagne, reinó en cambio la sensatez y delicadeza, condiciones estas que suplen en mucho al espumoso licor.

Y, por último, el *xantar* dedicado a la prensa local; la suscripción a la «Biblioteca América», de Santiago de Compostela, como socio de honor, la velada celebrada el día 31 de Diciembre último, que no obstante el gran calor reinante se viéron nuestros salones concurridísimos.

También he de hacer mención de nuestro órgano oficial «A TERRA» que tiene dos años de vida, sin que para su sostenimiento hallamos tenido que molestar al asociado, beneficiándose éste, con un ejemplar mensual que si es verdad que no escriben en él Zorriillas, Campoamores y Echegarays, dice en cambio, cosas de nuestra tierra que muchos de nosotros ignorábamos. Haciendo una salvedad al respecto: que somos los únicos en Córdoba (de nueve instituciones españolas) que sostiene una revista. Tampoco no ignoraréis que una de las últimas pruebas de patriotismo, de las muchas dadas ya por nuestra sociedad, ha sido la hospitalización de una señora, madre de tres hijos menores, paisana nuestra que había perdido la razón; como habreis leído ya en nuestra revista la cuestión sanitaria está prestando sus servicios gratuitamente a nuestros asociados, contando para ello con el patriotismo de nuestros consocios Dres. A. Carré Argento y Carlos C. Quiroga; habiendo conseguido de los Dres. Arata y Tey una bonificación en los sueros y análisis que nuestros asociados tuviesen la necesidad de hacer; lamentamos la apatía de nuestros paisanos, pues que con ello entorpecen nuestra acción benéfica; con esto pueden ver nuestros conterráneos que permanecen alejados, que en

el Centro Gallego de Córdoba se hace patria y no garitos. Creo, señores consocios, que la labor desplegada por nuestro Centro, merece un poco más de atención por parte de esos gallegos reacios que tan poco les debe la tierra que los vió nacer. Por el balance que teneis a la vista, os dareis cuenta que no ha sido menos fructífera mi actuación que la de mis dignos antecesores; mis deseos eran dejar a nuestra querida institución en un estado mucho más floreciente, pero la apatía de muchos de nuestros paisanos, y mi delicada salud, no me han permitido llevar a cabo ciertas combinaciones que tenia en proyecto.

Réstame manifestar que todas estas grandezas y buen nombre de nuestra sociedad, débensele a la cooperación de las J. D., de fiestas, de todos sus asociados y en particular a los consocios Sres. Juan A. Méndez, Manuel Fernández, Camilo Cortizo, Manuel Rapalo, Manuel Rúa, J. Mira, I. López Gallego, Ramón Padró, Waldo Suarez, José Figueras, José Carballo, Manuel Osorio, F. Fernández, S. Valldaura, Gregorio Ruiz, Antonio Gorritz, y tantos otros que en este momento no me es posible recordar. También hago llegar mi profundo agradecimiento a las señoritas y jóvenes del cuadro dramático que no

han omitido sacrificio siempre que de beneficiar al Centro se ha tratado; viviré grato de la prensa local que me ha prestado su concurso durante mi mandato, haciéndolo extensivo al «Diario Español» y Revista «La Raza», de Buenos Aires. No he de olvidarme de nuestros socios protectores, que sin ser gallegos se sienten orgullosos de pertenecer a nuestra institución.

Para no seros más extenso os pido me disculpeis si algun error pude haber cometido, nunca sería este, con propósitos concebidos, sino, exceso quizás, de amor y cariño con que he mirado siempre a nuestra casa, por llevar el nombre «da-quela terra bruxa». Pidiéndoles a todos los gallegos residentes en esta provincia, en nombre de esa encantadora Galicia, meditemos el daño que irresponsablemente causamos a la institución, elevemos nuestro pensamiento sobre los enconos personales, perseveremos en nuestra obra con fé, procuremos engrandecer y dignificar a Galicia, unámonos todos en un ideal común, para que así, la labor patriótica de nuestro Centro, sea una magna glorificación del sacrosanto nombre de Galicia.

JUAN P. DE SANTIAGO
Presidente.

Córdoba, Mayo de 1922.



CASA INTRODUCIDORA — Tejidos - Mercería - Ropería - Sombreros — Ventas por mayor y menor

Secundino E. Rey

Propietario de los afamados Trúes de un ancho y doble, Marca LA ROSARINA — A y A — A

SIN COMPETENCIA



219 - San Jerónimo - 231 — Córdoba



NÓMINA DE LOS SOCIOS EN 1922

FUNDADORES

Sres.
 Juan P. de Santiago
 Juan A. Méndez
 Ismael López Gallego
 Francisco Fernández
 Francisco Paratch
 José Casal Caeiro
 Manuel Osorio
 Ricardo F. Rosales
 Heriberto Martínez
 Albino Aréa
 Angel Infante
 Manuel Fernández
 Manuel Rapalo
 Eligio López
 Perfecto López
 Manuel López
 José Bouza Costas
 José Perez Areosa
 Juan López
 Diego Rodríguez
 José Barcia
 Antonio Rodríguez
 Saturnino Dominguez
 Enrique Fernández
 Manuel Caeiro
 Gabriel V. González
 José A. Piñeiro
 Manuel Barcia
 Salustiano Villanueva
 José M. Rodríguez
 José Carballo
 Manuel Romero
 Salvador R. Caraza
 Antonio Boullosa
 Angel Orelo
 Evaristo Alonso
 Joaquín Mira
 Juan Rapalo
 Leopoldo González Vázquez
 Cándido Rey
 Alfredo Cochón
 Juan M. Rosales
 Waldo Suarez
 Rafael Calvo
 Manuel Rua

HONORARIOS

Sres.
 Gobernador de la Provincia
 Vicecónsul de España
 Dr. Juan F. Cafferata
 Francisco Grandmontagne

DE MÉRITO

Sres.
 Juan P. de Santiago
 Manuel Rapalo
 Heriberto Martínez
 Manuel Fernández
 Ignacio Martínez
 Salvador Valldaura

ACTIVOS

Sres.
 Juan P. de Santiago
 Juan A. Méndez
 Ismael López Gallego
 Francisco Fernández
 Francisco Paratch
 José Casal Caeiro
 Manuel Osorio
 Ricardo F. Rosales
 Heriberto Martínez
 Albino Aréa
 Alfredo Cochón
 Angel Infante
 Manuel Fernández
 Manuel Rapalo
 Eligio López
 Perfecto López
 Manuel López
 Joaquín Mira
 José Bouza Costas
 Juan López
 José Barcia
 Antonio Rodríguez
 Saturnino Dominguez
 Enrique Fernández
 Manuel Caeiro
 Gabriel V. González
 José Porto
 Salvador R. Caraza
 Salustiano Villanueva
 Manuel Rua
 Manuel Barcia
 José Pérez Areosa
 Bernardo Fernández
 José González
 José A. Piñeiro
 Manuel Romero
 Tirso López
 Antonio Gómez
 Martín Sánchez
 Rafael Pérez Villamarin
 Edelmiro Otero
 Dionisio Miguez
 José M. Rodríguez
 Emilio López
 Sabino Casal
 Antonio López
 Juan Deza
 Ramón Rey
 Albino García Aréa
 Manuel de la Rua (Hijo)
 Manuel Rodríguez
 Pedro Moreira
 Antonio Rivero
 Secundino E. Rey
 Benito Iglesias
 Camilo Ramos
 Santiago Rey Taboada
 Ramón Roldán
 Pascual Losada
 Alfonso P. Coteló
 Cesar Pérez Villamarin
 Antonio Martínez Pérez
 Aquilino Laje
 Luis Carballo
 Manuel Domínguez

Antonio Pato
 Sergio Pato
 Ricardo Fernández
 Justo Vila
 Maximino Souto
 Luis Vila
 Camilo Cortizo
 Amador Lamas
 Faustino López
 Modesto Moreira
 Francisco Rubido
 Pedro Ancochea
 Aurelio Ferreiro
 Camilo Cid
 Pablo Formosa
 Manuel Vázquez Rey
 Joaquín M. Jones
 Antonio Boullosa
 Eumenio Ancochea
 Evaristo Alonso
 Bernardino Ramos
 Antonio Pérez Cortés
 Antonio M. Fernández
 José M. Gómez
 Manuel Veiga
 Antonio Pérez
 Ramón Rivero
 Eloy Martínez
 Angel Pérez Porto
 Manuel Pérez
 Enrique Baamonde
 Francieco Estevez
 Bernardino Beiro
 Sergio Dorado
 Jesús Ares
 Angel Orelo
 Anselmo Peleteiro
 David Pérez
 Manuel Area
 Sabino Otero
 Juan Rapalo
 Manuel Fernández López
 Juan Rodríguez
 Andrés Villanueva
 José Carballo
 José M. Otero
 Rafael Calvo
 Francisco Carabelos
 Isauro Alvarez
 Fernando Gestal
 Luciano Alvariño
 Cándido Rey
 Waldo Suarez
 José Pérez González
 Antonio Barbeito
 José González Calvo
 Francisco García Roca
 Manuel Alonso
 Carlos C. Quiroga
 Manuel Couto
 Alfredo Carré Argento
 Miguel Pérez Patiño
 Arturo Rodríguez
 Ricardo Nuñez
 José Rodríguez
 Alejandro Cobos Costa
 Salvador Caneiro Pérez
 Luis Souteliño
 Enrique Mosquera

PROTECTORES

Sres.

José Figueras
 Constantino Casella
 Teodoro Martínez
 Antonio Gorritz
 Jaime Buch
 Jasé Valls
 Enrique Z. Lucero
 Bernardo Otegui
 Florencio García
 Moisés Marcús
 Francisco Morales
 Juan Bocamazzo
 Mario L. Milani
 Ramón Padró
 Antonio León Torres
 Francisco Comes
 Salvador Valldaura
 Aúreo M. Gardella
 Cesar A. Montenegro
 José Romeu
 Félix F. Krug
 Loreto Varela
 Jorge Alonso
 Carlos Blanch
 Eduardo Planas
 Enrique Durán
 J. Suarez Luján
 Luis Florenza
 Miguel Duarte
 Juan Martínez

Eugenio Puig
 Antonio Guetglas
 Leonardo Williams
 Gabriel Cespedes
 Atilio Vivo
 Antonio Martínez Deniz
 Gregorio Ruiz
 Daniel Gazapo
 Armando Mussi
 Oscar A. Giusto
 Humberto Luchi
 Humberto Colantonio
 Melchor Torras Clavero
 José Garro
 Domingo Manar
 Dionisio Peña
 Martin de Miguel
 Gónzalo Aguirre
 José de Ribas
 Manuel Gracia
 Félix Marzano
 Joaquín Pascual
 Jorge Bórdatto
 Pascual Di Toffino
 Miguel Angel Toranzo
 Angel Cinelli
 Juan Esteve
 José Altimir
 Antonio Abellán Robles
 Ysaac L. Meda
 Vicente Carusso
 Rodolfo Argüello
 Eduardo Gener

Arturo Romero
 Vicente Lacanal
 Arnalfo S. Castillo
 José M. Augustinoy
 Juan A. Farías
 Domingo Aráoz
 Emilio García Rodríguez
 Pascual Vázquez
 Juan Carlos Bulaccio
 Teófilo Suárez
 José Bruzzoni
 Lorenzo Salort
 Antonio Serricchio
 Agapito González
 Victorio Zuccari
 Mariano Nieto
 José Pérez Tellez
 José Ocaña
 Luis J. Piazza
 Juan Basualdo Ortiz
 Eugenio Añino
 Fernando Liébanes
 Jorge B. Fíad
 Pedro Ernesto Bovo
 Sebastián Arena
 Antonio García Villalba
 José Bruno
 Alberto Romero
 Manuel Martín Fernández
 Gerardo Carlomagno
 Carlos Antonini
 Humberto Marchiori
 José Lomónaco

ESTADO ADMINISTRATIVO AL 30 DE ABRIL DE 1922

ACTIVO

Muebles y útiles, 12 % rebaja	\$ 10.470.94
Cuotas a cobrar	» 272.—
Efectivo en caja	» 80.—
TOTAL	\$ 10.822.94

PASIVO

Al señor M. Marot	\$ 160.—
Al señor F. Marzano	» 21.—
A los señores Barcia, Méndez y Cia.	» 235.66
Al señor Juan Pérez de Santiago	» 44.—
Por clichés	» 136.—
Sueldo empleados	» 50.—
Al señor F. Alsina y Cia.	» 6.—
Alquileres	» 150.—
TOTAL	\$ 802.66

RESUMEN

ACTIVO	\$ 10.822.94
PASIVO	» 802.66
CAPITAL LÍQUIDO	\$ 10.020.28

Movimiento de caja desde 1.º de Mayo de 1921 al 30 de Abril de 1922.

1921 — Mayo	Entradas	\$ 651.02				
»	Salidas	» 642.35	\$ 8.67	Saldo que pasa a Junio		
» Junio	Entradas	» 1480.67				
»	Salidas	» 1476.55	» 4.12	» » Julio		
» Julio	Entradas	» 574.27				
»	Salidas	» 537.10	» 37.17	» » Agosto		
» Agosto	Entradas	» 989.17				
»	Salidas	» 805.80	» 183.37	» » Setiembre		
» Setiembre	Entradas	» 1006.37				
»	Salidas	» 938.65	» 67.72	» » Octubre		
» Octubre	Entradas	» 1045.37				
»	Salidas	» 1041.85	» 3.52	» » Noviembre		
» Noviembre	Entradas	» 978.62				
»	Salidas	» 986.55	» 7.93	Déficit que pasa a Diciembre		
» Diciembre	Entradas	» 866.—				
»	Salidas	» 861.78	» 4.22	Saldo que Pasa a Enero—1922		
1922 — Enero	Entradas	» 893.77				
»	Salidas	» 793.90	» 99.87	» » » Febrero		
» Febrero	Entradas	» 1425.37				
»	Salidas	» 1350.75	» 74.62	» » » Marzo		
» Marzo	Entradas	» 1021.62				
»	Salidas	» 977.45	» 44.17	» » » Abril		
» Abril	Entradas	» 852.17				
»	Salidas	» 797.45	» 54.72	» » » Mayo		

JUAN A. MÉNDEZ
TESORERO

Cuadro comparativo del estado y evolución del Centro, según balances practicados al final de cada uno de sus cuatro años de existencia.

	ACTIVO	PASIVO	LIQUIDO
Período 1918-1919..	\$ 5.364.05	\$ 812.53	\$ 4.551.52
» 1919-1920..	» 6.242.45	» 833.75	» 5.408.70
» 1920-1921..	» 8.044.72	» 20.60	» 8.024.12
» 1921-1922..	» 10.822.94	» 802.66	» 10.020.28



LA VENTAJOSA

Relojería — Joyería — Armería

SANTIAGO REY

COMPRA Y VENTA DE ALHAJAS DE OCASION
POR TODA COMPRA Y COMPOSTURA HECHA EN ESTA CASA SE DA SU GARANTÍA

Haciendo mención de este aviso daremos un
lindo **DESPERTADOR** por tan solo \$ 3 m/n.

ROSARIO DE SANTA FÉ, 138 -- CÓRDOBA

“La Cantábrica”

Fábrica de Colchones Elásticos a Fuerza Matriz

Especialidad en composturas pertenecientes al ramo

Ramón Rey

Se atiende todo pedido de la campaña
Se hacen Armazones para catres de lonas

24 de Septiembre, 373—Córdoba

Gran Triunfo Científico

Para combatir eficazmente en pocos días
la bienorragia, flujos blancos y todas enfer-
medades de las vías urinarias, etc. ::

Tomad los renombrados sellos Antibienorrágico del

Dr. SCOLARI

DE MILAN

¿Queréis Saud y Vigor? Tomad el afama-
do tónico reconstituyente y nutritivo de

Dr. SCOLARI

Depósito general en Córdoba: **FARMACIA PIAZZA**
Calle 24 de Septiembre y Rivadavia

Almacén y Bazar “Olimpia”

— DE —

VILA HERMANOS

CASA DE CONFIANZA

25 de Mayo y Maipú

Teléfono 3806

CÓRDOBA

Empresa General de Pintura

LETREROS DE TODO ESTILO

Especialidad en letras de oro y letreros
luminosos vitreaux

Pintura de Obras, Decoraciones y
Empapelados — Precios módicos

M. Fernández y Cía.

24 de Septiembre 168 — Córdoba

Chocolate FALLETTI

(35 AÑOS DE EXITO)

Tejidos -- Mercería -- Ropería

IMPORTACIÓN DIRECTA

ANTONIO RIVERO

Calle Buenos Aires, 329 CORDOBA

CASA DE COMPRAS:

PARÍS — MILÁN — MANCHESTER

Casa Porto

SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA
Artículos generales para hombre

89 Rosario de Santa Fé 95

Plaza San Martín

Teléfono 3517 — CORDOBA

Fábrica de Camas y Elásticos

DE BERNARDO BENDITKIS

ESPECIALIDAD
EN ELÁSTICOS
PATENTADOS
E
IMPERIALES
SISTEMA
NORTE - AMERICANO

La Casa se encarga
de toda clase
de composturas
pertenecientes al
:: ramo ::

Calle Alvear 546 - Teléfono 3626 - Córdoba

TINTORERÍA "COLÓN"

DE

JOSÉ VALLS

SE TIÑEN Y LIMPIAN TODA CLASE DE TEJIDOS; ROPA DE HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS
SE COMPONE, ARREGLA A LA MEDIDA Y DA VUELTA ROPA DE HOMBRE

SE ATIENDEN PEDIDOS DE LA CAMPAÑA

COLÓN 93

TELÉFONO 3556

CORDOBA

MOLINO CENTENARIO

DE

José Minetti y Cía.

Harinas: 000 Graciela - 00 Graciela - Especial Cero

Boulevares Wheelwright y Centenario - Córdoba

FARMACIA y DROGUERIA

DE

JUSTO MINUZZI

TELÉFONOS:

DROGUERIA 2602
FARMACIA 2957

CÓRDOBA

Cigarrería "EL TORO"

MANUFACTURA

DE

Tabacos, Cigarros y Cigarrillos

Casa INTRODUCTORA

Manuel Posada

25 de Mayo, 25 — Córdoba

PANADERIA

"INDEPENDENCIA"

DE F. y J. MESQUIDA

PAN ELABORADO CON LAS MEJORES HARINAS y MAQUINARIAS MODERNAS
REPARTO A DOMICILIO

INDEPENDENCIA 332 Tel. 3444

Eloy Martínez y Cia.

IMPORTADORES

Fábrica de Ropa y Sombreros

CÓRDOBA

Rosario de Santa Fé, 182

BUENOS AIRES

Alsina, 1249

ANTONIO NORES

**Fábrica de Calzado
y Talabartería**

Almacén de Cueros Curtidos — Surtido completo
para Zapateros y Talabarteros
Artículos para viaje y tapicería para carruajes

SAN GERÓNIMO, 239

CÓRDOBA

Farmacia y Droguería

"Obispo Salguero"

DE

Juan Deza

Entre Ríos y Obispo Salguero

Teléfono 3490 — CÓRDOBA

BAR

El Espléndido

SOCIEDAD ANONIMA

San Martín 183

Casa Especial

PARA

SERVICIO DE LUNCH

Ferretería KEGELER

Rivadavia 365 - Córdoba



ALAMBRE DE FABRICACION ALEMANA

Permitimosos de recordar a los señores estancieros y agricultores que en adelante dispondremos de nuevo de NUESTRO AFAMADO ALAMBRE DE ACERO OVALADO DE FABRICACION ALEMANA

Cada rollo lleva nuestra marca J. K. C.

Son rollo de 45 kilos, hay de 14-16 de 1250 metros cada rollo, 15-17 de 1000 metros cada rollo. Garantizamos de alta resistencia y de superior calidad, mejor que cualquier alambre que se introduce en el país.

Es de calidad superior, la esencia de superioridad

Cemento, Tirantes T, Fierros, Maderas

Ferretería, Pinturería, Bazar, Etc. Etc.

Rapalo, Ferreiro & Cia.

Fabricantes de Calzado y Talabartería

Almacén de Curtidos

Calle Rivadavia N° 46

TELÉFONO 3344

CÓRDOBA



Casella Hnos.

San Jerónimo 150

Córdoba

La Gran Mueblería de Moda

Siempre lo mejor
a mejor precio

PILSEN — Y — MUNICH

**CERVEZA
de Calidad**



(MARCA REGISTRADA)

◀ **TIPO** ▶
EUROPEO

El secreto del éxito de nuestros productos reside
únicamente en su composición de

PURA MALTA Y LUPULO

constituyendo de este modo la bebida más sana



CERVECERÍA CÓRDOBA
E. MEYER & Cía.

TELÉFONO 3509